

gama emocional". Por un momento parece que el autor quisiera ver (y ya sería algo) una relación entre la distinta proporción estadística del uso y la fecha de la obra examinada (pág. 7); pero él mismo confiesa su fracaso (pág. 90): "Parece haber cierta correlación entre la frecuencia de los interrogativos y la época en que la obra fué escrita, *aun cuando esta correlación probablemente dependa más de la naturaleza de la obra que de cualquier 'ley' cronológica del interrogativo*" (subrayamos nosotros).

PETER BOYD-BOWMAN

Harvard University.

RICARDO J. ALFARO, *Diccionario de anglicismos: enumeración, análisis y equivalencias castizas de los barbarismos, extranjerismos, neologismos y solecismos, de origen inglés que se han introducido en el castellano contemporáneo, y advertencias a traductores*. Panamá, Imprenta Nacional, 1950. 849 págs.

Más que un diccionario de anglicismos, este tomo es una colección de errores de traducción que el abogado panameño ha sacado de novelas, despachos noticiosos y documentos de carácter internacional. A estos errores van mezclados voces inglesas oídas a viajeros en Estados Unidos, vulgarismos corrientes en Panamá y la frontera bilingüe de México, y neologismos (que muchas veces poco o nada tienen que ver con el inglés) que Alfaro propone sean adoptados en la próxima edición del diccionario académico. Hay también una serie de advertencias a traductores sobre parónimos con distinto valor en español y en inglés (por ejemplo, *actual*, *billón*, *ignorar*, *librería*, *romance*), y sobre diferencias sintácticas entre los dos idiomas.

El propósito de la obra es más de corrección que de descripción. Alfaro trata de purgar el español contemporáneo de la influencia viciosa del inglés que, dice, tiene una preponderancia mucho mayor que la del francés en los siglos XVIII y XIX. Los filólogos echarán de menos la indicación de fuentes, la limitación o extensión geográfica y social de cada uso y las fechas y maneras de introducción; echarán de menos, también, que no se distinga entre países ni entre dialectos. Para el autor sólo existe un español, y palabra que haya leído u oído en una traducción apresurada o a un estibador de la zona bilingüe de Panamá, se recoge y se ordena como anglicismo en "el español", como si de verdad se usara, y se usara en todas partes, en el mismo nivel, por ejemplo, que *fútbol* o que *club*. Los filólogos se sorprenderán también de que para el autor no exista más español o castellano que el recogido ya en las páginas del *Diccionario de la Academia* de Madrid. Esto le permite subrayar como anglicismos palabras y acepciones perfectamente españolas, como "año *académico*".

Pero este no es libro para filólogos, sino para traductores. Alfaro, quizá por su experiencia de legista, muestra un raro talento para denunciar las sutiles diferencias de significado que ofrecen a menudo las voces inglesas y sus parónimos españoles. Muy pocas veces yerra en las signi-

ficaciones inglesas. Por ejemplo: la traducción inglesa de *deportista* es *athlete*, no *sportsman*, que en inglés se restringe a la caza, pesca y carreras de caballos; *boss* es 'jefe', no 'cacique'; contra lo que niega, existen en inglés *sociability* y *unsociability*, que se oyen en todas partes y están en todos los léxicos. Es casi innecesario decir que no son aceptables ciertas etimologías populares que el autor acepta: *lunch*, pág. 457, *O.K.*, 537, *yankee*, 829, *nazi*, 506. (¿Que qué hace *nazi* en un diccionario de anglicismos? Hace compañía a *gubernanta*, *extemporáneo*, *extranjero* y muchos otros por el estilo.) Desde el punto de vista práctico, que es el que el libro persigue, su defecto más grave es el de las transcripciones de la pronunciación, y sobre todo la completa anarquía en la acentuación inglesa. Los graves errores fonéticos en un libro que puede llegar a ser usado como manual en toda América pueden causar daño a menos que sean rápidamente corregidos. Después de haber anotado más de un centenar de errores, inexactitudes e inconsecuencias en las transcripciones fonéticas desistimos de continuar el recuento. La [s] y [z] inglesas se representan, sin discriminación alguna, por s, por ejemplo "*emphasized* (pr. enfasáist)"; [š] y [ž] por sh o shi, por ejemplo "*washer* (pr. uashaer)"; "*elation* (pr. ilëshion)", "*sabotage* (pr. sabotash)"; [θ] por z: "*theoretical* (pr. ziorétical)", "*apothecary* (pr. apózecari)"; [ð] por d: "*this way* (pr. dis güéi)"; [ç] por ch o y: "*discharge* (discharch)", "*jingo* (yingo)", "*apologize* (apoloyáis)", "*suggest* (sog-yést)"; [v] es v o f: "*vegetables* (véyetables)", "*of* (of)"; [w] es u-, gu: "*windshield* (uínshild)", "*ground wire* (gráunguáyer)", *post-war* (posguor)", "*one way* (uangüéi)." En cuanto a [ə] es unas veces e: "*tangerine* (tányerin)", otras o: "*suggest* (sog-yest)", otras a: "*boilermaker* (boilaméicar)", otras æ: "*washer* (uáshær)", otras ae: "*interfere* (interfíær)", otras œ: "*trailer* (tráilær)", otras —: "*discernible* (disérnibl)", otras ou: "*ambitious* (ambíshous)", otras ei: "*villain* (vilein)", y otras oo: "*glamour* (glámoor)". Errores típicos de acentuación son "*arrowroot* (arorrut)", "*realist* (riálist)" y "*radio* (reídio)". Algunas formas, como "*jute* (yiut)", "*duplicate* (diúplicheit)", "*suzerain* (siúserein)", y el -our de *glamour* revelan influencias inglesas, en tanto que la reiterada equiparación que hace Alfaro de y- y -y- con el sonido inglés j [ž] es de interés para el estudioso de la fonología panameña.

PETER BOYD-BOWMAN

Harvard University.

- A. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, *Estudio sobre el habla de la Ribera (Comarca salmantina ribereña del Duero)*. Salamanca, Colegio Trilingüe de la Universidad, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947. 248 págs. (Tesis y Estudios salmantinos, V.)

Entre los estudios dedicados durante estos últimos años a los dialectos occidentales de España¹, la presente tesis ocupa un notable lugar, tanto

¹ Compárense más particularmente A. ZAMORA VICENTE, *El habla de Mérida*